

lo que se entiende por «constitución» del objeto del conocimiento, etc.

Es de justicia reconocer el esfuerzo, muy de agradecer, que el traductor ha realizado al verter este escrito, nada sencillo en alemán, a nuestra lengua; para lo cual —como se advierte en la presentación— ha juzgado oportuno recurrir a algún neologismo que facilite la rigurosa comprensión. Tenemos aquí, en fin, un valioso escrito que, por lo demás y gracias a las numerosas referencias a Husserl, constituye un excelente camino para familiarizarse con el pensamiento fenomenológico en la vertiente gnoseológica.

Sergio Sánchez-Migallón

Laurence RICHARDSON, *Newman's Approach to Knowledge*, Gracewing, Leominster 2007, 228 pp., 21,5 x 14,5, ISBN 0-85244-094-4.

Buen conocedor de la vida y obra de Newman (1801-1890), el doctor Laurence Richardson ofrece en esta monografía una excelente visión del pensamiento filosófico del gran teólogo inglés. El doctor Richardson procede del campo de la matemática, y tal vez esto explica en gran medida el rigor de análisis que muestra el presente texto. Junto al título en Ciencias obtenido en la Universidad de Londres, el autor se hizo doctor en Teología en el año 1970, y ha desempeñado en Jerusalén una intensa docencia filosófica y teológica. Actualmente reside y trabaja en Londres.

El libro que comentamos supone una síntesis de las ideas epistemológicas de Newman, que de modo similar a Tomás de Aquino, aplicó el instrumental racional fruto de sus investigaciones al esclarecimiento y profundización de cuestiones y nudos teológicos. El autor

se sitúa en la fecunda tradición de estudios newmanianos, representada entre otros por J. Artz, A.J. Boekraad, M. Nédoncelle, J. Walgrave y E. Sillem, todos ellos desaparecidos. Hoy debemos añadir los nombres de Ian Ker, Terrence Merrigan, y John Crosby, que prologa este volumen.

El autor ha construido el libro de tal modo que sirva al lector como una guía segura para estudiar a Newman como filósofo, abierto al misterio cristiano, y con ello al mundo de la teología. El texto se divide en siete capítulos, que se ocupan de la personalidad de Newman como pensador (1), los fundamentos de su posición filosófica (2), la idea de aprehensión (3), el asentimiento y la certeza (4), la inferencia (5), el sentido ilativo (6) y el significado de Newman en el presente y futuro del pensamiento cristiano (7).

Newman refleja en su pensamiento rasgos de la tradición empirista, pero no se somete a ella en ningún momento importante de su reflexión personal. Su epistemología se apoya en bases metafísicas y depende de una concepción realista del mundo y de una capacidad suficiente del hombre para conocer la verdad de las cosas, a pesar de las taras congénitas que sufre la condición humana.

El gran converso inglés es uno de los primeros pensadores cristianos que tratan de recorrer un camino de experiencia como acceso a Dios, complementario del camino teológico. Laurence Richardson detecta en Newman una afinidad con la fenomenología, lo cual conecta con el hecho de que Max Scheler fue un buen conocedor y lector de Newman.

Es indudable que Newman puede ser considerado como un pionero de la

visión personalista del hombre y como un defensor incansable de la racionalidad de la fe cristiana. Newman no construyó un sistema filosófico, pero es verdaderamente un filósofo de la religión, que pone de manifiesto la inclinación intelectual y vital del ser humano hacia la trascendencia. Suele decirse que Newman ha sido un precursor de ideas y planteamientos eclesiales desarrollados en el siglo XX por el Concilio Vaticano II. Cabe añadir que su visión global de la realidad le permite ocupar un lugar legítimo entre los autores mencionados en la Encíclica *Fides et Ratio* como renovadores del pensamiento cristiano.

Uno de los méritos del autor es señalar de modo convincente la originalidad de Newman como pensador, y mostrar a la vez su condición de clásico de la tradición cristiana.

José Morales

Vicente LOZANO DÍAZ, *Hermenéutica y fenomenología. Husserl, Heidegger y Gadamer* (Monografías: Filosofía, 9), Edicep, Valencia 2006, 159 pp., 17 x 24, ISBN 84-7050-884-9.

Hay una cosa muy significativa de este volumen: la claridad, y también la sinceridad, de las indicaciones bibliográficas. Señalan con precisión lo que el lector va a descubrir en el libro. El tema: cómo se encuentran en el pensamiento del siglo XX la hermenéutica y la fenomenología; el desarrollo: se expone en los tres autores más significativos; el modo con que se realiza: con una monografía. Lo que no se deduce de manera inmediata es el carácter positivo que tiene el volumen: se trata casi de un manual. Si no se entiende la expresión de manera peyorativa, me atrevería a decir que tiene tono escolar:

el lector aprende ordenadamente el pensamiento de los tres autores citados. Pero no es escolar por los contenidos: el manual tiene un tono universitario y supone en el lector un saber compartido de filosofía moderna ligeramente alto; exige también interés por el tema. Es divulgativo, pero riguroso.

La obra comienza con una introducción muy breve, de apenas cinco páginas, en las que se describen la aparición y el primer desarrollo de la hermenéutica moderna como oposición al positivismo. Después, el primer capítulo, de unas treinta páginas, se dedica a la fenomenología de Husserl. Se expone el panorama epistemológico con el que se encontró Husserl y se explica a continuación el programa de objetivos y métodos de la fenomenología: la constitución del objeto, la *epoché* o reducción trascendental, la noción de «mundo de vida» y finalmente la noción de Dios como idea que hace posible la conducta moral. La exposición de Heidegger ocupa cuarenta páginas y está dividida en dos partes: la primera es un resumen de «Ser y tiempo» con todos los pasos que sigue el fenomenólogo alemán en el libro: la pregunta sobre el ser, el ser-ahí, el ser-en-el-mundo, el análisis de la verdad, y temporalidad como fundamento del «cuidado» de la «menesterosidad». La segunda parte se titula así: «La segunda etapa en el pensamiento de Heidegger». En las páginas que resumen esta parte, Lozano expone cómo Heidegger no terminó «Ser y tiempo», pero decidió además no responder a los malentendidos y las críticas: siguió exponiendo las razones del Ser con todos los motivos e influencias que convoca en su obra, desde la poesía a los textos de San Pablo, o a la tradición filosófica anterior. Finalmente, la exposición de